

# SANTO TRIDUO PASCUAL 2018

## Sábado Santo: Vigilia Pascual

La Resurrección del Señor lo llena todo de gozo y de alegría. El amor ha vencido al pecado; la vida ha vencido a la muerte, el Verbo Unigénito del Padre deja este mundo y vuelve a la gloria que había dejado en su encarnación. Esta noche santísima reúne a las comunidades, a los cristianos del mundo entero, para reflexionar acerca de la intervención de Dios en nuestra historia, para significar la resurrección del Señor en nuestra actualidad y para renovarnos como cristianos y discípulos en su Pascua.

Esta es la noche santísima en la que hemos escuchado el anuncio, el pregón de la Pascua; la noche santísima en la que el fuego ha alumbrado nuestra oscuridad; la noche santísima en que escuchamos más detenidamente la Palabra de Dios, y la noche santísima en que renovamos nuestras promesas bautismales. Con ellas, renovamos nuestro discipulado y nuestro seguimiento de Jesucristo. Él aparece, ya, glorioso; con las marcas de su pasión, sí, el recuerdo de su entrega, de su fidelidad; el recuerdo de su paso por nuestro mundo, por nuestra vida, pero ahora glorificado.

Dios comenzó todo con la creación. Con las aguas del diluvio regeneró una humanidad que se había corrompido. Fundó un pueblo al que sacó de la esclavitud y le dio en posesión una tierra. Habló por boca de los profetas. Y finalmente, envió a su Hijo para salvarnos. Entregado a la muerte, "voluntariamente aceptada", ha sido el nuevo Cordero Pascual. Ya Juan el Bautista lo señaló como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". En efecto, a la hora en que mueren los corderos para la celebración de la pascua judía, subió Jesús al leño de la cruz y se inmoló para que su sangre derramada librara del pecado y de la muerte a todo el que cree en él. En verdad -lo había dicho Caifás- murió un solo hombre por todo el pueblo. Así, la entrega de Jesús fue una muerte expiatoria pagando él por los pecados de todos.

Pero el destino que el Padre había preparado para Jesús no era su permanencia en el sepulcro. Ahora, el Cordero inmolado es el

**Cordero glorioso, exaltado y glorificado; es el Cordero victorioso. Ya no son necesarios los demás sacrificios, pues uno solo, el de Cristo, ha borrado el pecado de la humanidad de una vez para siempre.**

La resurrección de Jesús es la victoria de su mensaje, de su proyecto, del plan de Dios. Elevado sobre la tierra, ha atraído a todos hacia él para que, por su resurrección, todo el que cree en él tenga vida eterna. De esta manera, la pedagogía de la liturgia de la Iglesia nos invita a renovarnos, a renovar nuestra vida unidos a la vida renovada y resucitada de Jesús. Lo hacemos reafirmando nuestras promesas bautismales. Acabada la homilía, bendeciremos la nueva agua y la derramaremos sobre nuestras cabezas, en recuerdo de nuestro bautismo, mientras proclamamos nuestra renuncia al pecado y nuestra confesión de fe en Cristo muerto y resucitado.

Que la luz pascual que surge esta noche ilumine nuestras vidas y ponga en ellas la claridad de la Palabra de Dios durante todo el año hasta que en el próximo volvamos a acudir a esta cita que prolongue nuestro compromiso bautismal hasta el día en que el Señor nos incorpore plenamente con su Hijo Jesucristo a la gloria de la resurrección. Que así sea.

P. Juan Segura

[www.seculorum.es](http://www.seculorum.es)

